



## “No puedo vivir así”

Jin-seok tenía solo dos añitos cuando murió su padre. No tiene recuerdos de él. Su papá era pastor adventista en Corea del Sur, y su mamá sacó adelante por sí sola a Jin-seok y a su hermano. Su fe era la fe de sus padres, hasta que él se hizo adolescente y empezó a razonar por sí solo. Entonces rechazó creer en Dios. Pensó: “*Si Dios existe, ¿por qué permitió que mi padre muriera?*”

De niño, Jin-seok le dijo a Dios: “Si existes, puedes matarme a mí también. No puedo vivir así”. Cuando tenía quince años, decidió que ya había tenido suficiente. Un día, durante el culto familiar, se levantó de golpe y rasgó su Biblia en dos.

—Mamá, no me pidas que crea en Dios —dijo.

Dejó la escuela y se fue de la casa.

Durante los diez años siguientes, Jin-seok fumó, bebió y se relacionó con amigos mundanos. No tenía Biblia y odiaba a los cristianos, especialmente a los adventistas.

Un día, sin proponérselo, fue a parar al campus de una universidad adventista en Seúl, la capital de Corea del Sur. Acompañaba a un amigo que tenía negocios en la Universidad Sahmyook. Mientras esperaba a su amigo, quiso fumar, pero estaba prohibido en la universidad así que buscó un lugar donde pudiera hacerlo. Encontró una zona apartada con árboles y arbustos, se sentó en un banco y encendió un cigarrillo.

Mientras fumaba, miró a su alrededor y vio un versículo de la Biblia grabado en una piedra. De repente, se dio cuenta de que estaba en el jardín de oración de la universidad. Un torrente de emociones invadió su corazón. No tenía recuerdos de su padre,

pero recordaba que había estudiado en aquella universidad para ser pastor. Probablemente estaba fumando en el mismo jardín donde su padre oraba. Entonces, Jin-seok pensó en su madre. Alguien le había dicho que ella estaba muy enferma y que moriría pronto.

Se le encogió el corazón. Su padre había muerto cuando él tenía 2 años, y ahora su madre se moría cuando él tenía 25. “¡No puedo vivir así!”, exclamó.

Jin-seok empezó a sentir compasión por su madre. Pensó: “*Mamá perdió a su esposo. Tiene dos hijos, pero también me perdió a mí. Le estoy rompiendo el corazón, y ahora va a morir.*” Y comenzó a llorar.

En el jardín de oración de la universidad, con un cigarrillo encendido entre los dedos, habló con Dios por primera vez en años: “Dios, si existes, por favor, ayúdame. Ayuda a mi madre. Si lo haces, te entregaré mi corazón. Te entregaré mi vida”.

Poco después de esa oración, la madre de Jin-seok se recuperó y él cumplió su promesa. Se hizo pastor, como su padre. Se graduó en la Universidad Sahmyook igual que su padre. Su madre estaba feliz.

Pero, la historia no acabó ahí. Jin-seok se casó, tuvo una hija y ahora ayuda a criar a cuatro niños provenientes de hogares de madres solteras. Con el recuerdo de cómo creció sin la presencia de un padre, empezó a cuidar de los cuatro chicos con el apoyo de los miembros de la iglesia que dirige en una zona rural de Corea del Sur. Los chicos, que ahora son adolescentes, llevan una vida muy diferente de la que llevaba Jin-seok a su edad, porque reciben el amor de Jin-seok y saben que tienen un Padre en el Cielo que

## Cápsula informativa

- La capital y mayor ciudad de Corea del Sur es Seúl, con 9,6 millones de habitantes en la propia ciudad y 26 millones en su área metropolitana.
- La moneda oficial es el won surcoreano.
- La superficie de Corea del Sur es de 98.190 km<sup>2</sup>.
- Corea del Sur tiene una de las economías más fuertes del este de Asia gracias a las industrias manufactureras y de servicios, como la banca, y a la exportación de barcos, automóviles, computadoras y otros aparatos electrónicos.
- Japón controló la península de Corea desde 1910 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Los Aliados la dividieron entre los soviéticos, que ocuparon el norte, y los estadounidenses, que permanecieron en el sur. En 1950, los comunistas del norte invadieron el sur, desencadenando el inicio de la Guerra de Corea, que duró hasta 1953. La guerra nunca terminó oficialmente y las dos Coreas siguen divididas.

los ama aún más. Los cuatro chicos han entregado sus corazones a Jesús en el bautismo.

Jin-seok espera enviarlos algún día a una institución adventista en Seúl para que lleguen a ser misioneros. Atrás quedaron los días en que Jin-seok exclamaba: “¡No puedo vivir así!” Ha descubierto que merece la pena vivir con Dios, y espera con impaciencia encontrarse con su padre cuando Jesús venga pronto.

*Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se destinará a la Academia Hankook Sahmyook, donde Jin-seok espera enviar a estudiar a sus hijos adoptivos, en Seúl, Corea del Sur. Su ofrenda apoyará la apertura de un centro de capacitación misionera y un gimnasio. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

*Obtenga más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés] o [iwillgo2020.org/es/](http://iwillgo2020.org/es/) [en español].*